

# TURISMO, SUSTENTABILIDAD Y CIUDAD. CIUDADES TURÍSTICAS DE LITORAL; PUERTO VALLARTA

**Jorge Ignacio Chavoya Gama**  
Universidad de Guadalajara  
*jorge@pv.udg.mx*

## INTRODUCCION.

Al inicio del siglo XXI la mayor parte de la población en el mundo se está concentrando en las ciudades y a lo largo de la frontera marítima, las costas. Por primera vez en la historia de la humanidad, más del 60% de la población del mundo estará viviendo en ciudades, y el 50% de esta población lo hará en ciudades de litoral o costeras.

Mientras que este siglo XXI se perfila como eminentemente el siglo "urbano", también se vislumbra como el siglo de la "sustentabilidad económica, urbana y ambiental". Si la tierra será habitada por once billones de personas, será nuestra obligación ser más eficientes para asegurar la sustentabilidad de nuestro entorno.

Este siglo se caracteriza también por la gran movilidad de los sistemas de información y flujos de capital donde el turismo, juega cada vez un papel más importante en todo lo que concierne aspectos de desarrollo de la ciudad, que tiene que ver con el planteamiento de la sustentabilidad y el medio ambiente.

El turismo en el mundo ha sido una de las actividades más dinámicas de finales del siglo XX y principios del siglo XXI aunque bastante concentrada espacial y temporalmente, con cambios importantes e impactos significativos en los destinos de acogida.

La estructura turística nacional se encuentra bastante concentrada y tiene importantes expectativas. El comportamiento de los diversos productos turísticos ha favorecido a los centros integralmente planeados y a las grandes ciudades, por encima de las ciudades pequeñas y medias, algunas de estas sobre todo de litoral, se han incorporado a esta dinámica con relativo éxito.

Con este trabajo queremos hacer una reflexión acerca de las implicaciones que genera el turismo dentro de los procesos urbanos de construcción de la ciudad y la búsqueda constante de la sustentabilidad, con la intención de encontrar explicaciones que nos permitan comprender en general, en una primera aproximación como un fenómeno tan dinámico como lo es el turismo, suscita importantes cambios en las ciudades de litoral y en particular comprender lo que hoy es la ciudad de Puerto Vallarta como ciudad turística de litoral

## LA TRAMA HISTORICA; UN CRECIMIENTO INESPERADO.

El turismo en el mundo.

El turismo en el mundo ha sido una de las actividades más dinámicas de finales del siglo XX y principios del siglo XXI aunque bastante concentrada espacial y temporalmente, con cambios importantes e impactos significativos en los destinos de acogida.

Se considera que para este siglo el turismo será consolidado como líder en el intercambio comercial mundial. En este momento el turismo genera uno de cada nueve empleos en el nivel mundial y se estima que en el periodo comprendido entre 1995 y el 2007 creará 136 millones de nuevos empleos. Los viajes y el turismo serán la industria más importante en el siglo XXI por sus tasas de crecimiento, número de empleos y el volumen que representa en el intercambio comercial mundial

Estimaciones de la Organización Mundial de Turismo indican que la participación del turismo en el Producto Interno Bruto Mundial para el año 2007 será del 11.4 % y generará el 11.6 % de la aportación en impuestos.

Se prevé que para el año 2007 la cifra de turistas internacionales alcance los 702 millones, los 1, 000 millones para el 2010, y 1,600 millones para el 2020. (OMT 2006)

En las grandes regiones turísticas mundiales los principales flujos turísticos se dan entre los países desarrollados y a partir de ellos concentrándose las 2/3 partes de ellos en la Unión Europea y conjuntamente con la América del Norte el 80 % de los viajeros internacionales.

Las regiones de África, América, la Unión Europea, Este de Asia, y Medio Oriente han mostrado cambios en sus participaciones en el mercado total turístico mundial surgiendo nuevos mercados y países emisores de viajeros.

Recientemente llegados al mercado del turismo de masas la mayor parte de los países del tercer mundo ofrecen un número reducido de focos turísticos considerados el día de hoy como tradicionales. A excepción de las islas del Caribe los únicos centros turísticos de playa de gran frecuentación están situados en México.

El turismo en las zonas urbanas está limitado en los países en vías de desarrollo, fuera de los destinos de playa en solo raras capitales como México o casos particulares como Hong Kong encontramos una fuerte afluencia de visitantes. (Torres 2000)

La moda turística no está aún en la búsqueda de medios urbanos en los cuales vive la población del tercer mundo, la imagen histórica está ampliamente escondida por la imagen de las playas exóticas.

La repartición geográfica de los grandes focos turísticos tradicionales demuestra que los más importantes de estos focos tradicionales están situados en o cerca de los grandes flujos internacionales de turismo. Los grandes países emisores de turismo son frecuentemente los grandes receptores de visitantes en los cuales los grandes focos turísticos tradicionales de playa, urbanos y de montaña se reparten la recepción de turistas.

En los países en vías de desarrollo los grandes focos tradicionales son aún raros. Se constata por otro lado que mientras más se aleja uno de los grandes focos emisores menos se encuentran focos turísticos importantes, lo que parece confirmar el peso aún débil del tercer mundo en la balanza turística mundial.

El turismo en México.

Nuestro país tiene una vocación claramente turística ocupando el octavo séptimo lugar en la captación de turistas internacionales en 2000 y el décimo cuarto en la captación de divisas.

Existen alrededor de 47 destinos turísticos principales en México que han sido seleccionados dentro del sistema de información turística nacional que corresponden aproximadamente al 50% de la oferta total de cuartos en el país identificada por la SECTUR. Esta oferta corresponde a 5 centros de playa integralmente planeados, 7 centros de playa tradicionales, 3 grandes ciudades, 27 centros turísticos del interior y 5 centros llamados de la frontera norte 2.

La actividad genera una distribución geográfica de usuarios-noche que se concentran en el centro del país, Sureste y la Península de Yucatán. Los principales itinerarios de excursión en México para paquetes en grupo en mercados de recorrido largo con una estancia y derrama económica más importante como aquellos de la Unión Europea, América Latina y Este de Asia tienen como las dos puertas de entrada principales a la Cd. de México y Cancún. Los destinos de playa en la Costa del Pacífico son destinos independientes que no se conectan con ninguna red de excursiones.

México al igual que el resto de los países turísticos en vías de desarrollo es buscado preferentemente por sus playas constituyéndose después de China en el primer destino de los países en vías de industrialización, sin embargo la oferta cultural y la de playa se ha equilibrando ya que en 1998 el 50% de la gente que nos visitó viajó al interior del país.

El turista extranjero que nos visita se aloja casi exclusivamente en poco más del 50% de los cuartos disponibles en la república. Por otra parte existen grandes diferencias en materia de infraestructura, calidad y servicios en un mismo destino turístico.

Por otro lado, además de la fuerte competencia de playas extranjeras, las playas mexicanas compiten contra ellas mismas, debido a la falta de una adecuada coordinación para efectos sinérgicos de diversificación olvidándonos que el turismo es un fenómeno regional.

El crecimiento de los centros turísticos de México también ha conllevado algunos de los síntomas que apunta a la problemática que se verifican en muchos destinos en el mundo, no sólo en el evidente renglón de la depredación ecológica, sino también se ha originado una concentración de la oferta en determinados lugares del país que impacta de igual modo en las condiciones de vida de la población local que ha sufrido de encarecimiento y deterioro de la infraestructura, incluida la vivienda.

En algunos lugares el proceso de desarrollo parece no tener fin, no tanto porque se estén abriendo nuevas fuentes, sino porque los desarrollos existentes continúan creciendo sin que se conozca cual va a ser su límite, incluso algunos emprendimientos planificados han desbordado el desarrollo previsto.

Existen en nivel mundial estados que optan por una política neoliberal y una tendencia creciente a la privatización del papel que juegan los gobiernos, sin embargo la experiencia reciente de algunos países como España y de Asia oriental muestran que su fuerte involucramiento en el desarrollo y la promoción turística ha sido efectiva para la atracción al turismo internacional y el fomento del turismo social nacional.

El marco institucional del turismo en México ha tenido reestructuraciones. La descentralización de las funciones de la SECTUR a los gobiernos de los estados y a los municipios no ha podido hacerse efectiva, las entidades federativas tienen nuevas responsabilidades y pocos recursos para asumirlas. Si bien a esto se suman deficientes presupuestos anuales de los gobiernos locales para cumplir con la descentralización.

El turismo en Puerto Vallarta.

Puerto Vallarta fue hasta hace poco más de treinta años un territorio agrícola austero, y de baja densidad de población, que vivía de espaldas al mar. Solo muy recientemente los núcleos de Las Juntas e Ixtapa superaron los 3.500 habitantes. La estabilización durante más de un siglo de unas densidades poblacionales cercanas a los 17 hab/km<sup>2</sup> reflejan el carácter endógeno del sistema rural, y los límites de la presión humana sobre un territorio que mantuvo así sus principales características naturales y paisajísticas.

A partir de la década de los sesenta, Puerto Vallarta sería el escenario de un singular crecimiento turístico de sol y playa, que hoy lo sitúa como el principal destino turístico del Pacífico Mexicano, configurando, en la década de los setentas, un impulso sin precedente que permitió el posterior desbordamiento edificatorio de sus núcleos costeros. Y tras los turistas vinieron los nuevos sectores residenciales: primero, en los ochenta, población trabajadora; y después, en los noventa, otros sectores sociales atraídos por la belleza del lugar y su proximidad a la Ciudad de Guadalajara y la región del Bajío y a la región de California USA. Principal emisor.

En tan corto espacio de tiempo la economía local se transforma, se multiplica por 18 la población residente de hecho (unos 98.000 habitantes en 1995) (INEGI 2000) y se configura una oferta en el litoral de unas 17,400 plazas turísticas y de segunda residencia, un aeropuerto, un puerto, campos de golf, etc. (GONZALEZ 2004), Junto a la afluencia de inversión, actividad, empleo y oportunidades, la visión a corto plazo, la ganancia fácil, el crecimiento inmobiliario sin límites y mal adaptado a las condiciones locales, y la explotación no sustentable de unos recursos naturales excepcionales, inducirán fuertes degradaciones ambientales en la costa y profundizarán la dualización territorial de Puerto Vallarta: por una parte un litoral excesivamente presionado, con más de 2.000 Has. Mal articuladas y ocupadas por potentes enclaves urbanos de alta densidad (75 hab./Ha), que elevan la presión en la franja costera hasta 2.500 hab/Km<sup>2</sup>; por otra parte, separada de la anterior por el eje de comunicación boulevard Fco. Medina Ascencio, los otros dos tercios del territorio interior, con sus espléndidos núcleos, valles, y montañas.

La desarticulación territorial, la desproporcionada presión humana sobre el litoral y la consiguiente pérdida de su calidad ambiental, acaba amenazando la propia base del atractivo residencial y turístico de Puerto Vallarta. A finales de los noventa se hacen evidentes los límites del modelo: por una parte, el riesgo de declive turístico (degradación ambiental, presión a la baja de los precios, falta de nueva inversión, apatía en la modernización del parque turístico, pesimismo empresarial...); y por otra, la necesidad de resolver algunos estrangulamientos urbanísticos que afectan a la calidad de vida residencial (mejora de la oferta y accesibilidad a los espacios urbanos y de la articulación de los núcleos, rehabilitación urbana y control de los precios urbanísticos, preservación de la calidad medioambiental y del paisaje...).

Con todo ello, a principios de este nuevo milenio el desarrollo económico esperado no se ha producido tal y como se esperaba y se ha generalizado el convencimiento de la *insustentabilidad* a mediano y largo plazo del modelo seguido, así como la sensación de falta de perspectivas de futuro se ha hecho patente en la sociedad local, al mismo tiempo que se evidencian las amenazas y los desafíos del deterioro medioambiental y paisajístico, la masificación del espacio turístico, la dificultad de modernización de las instalaciones turísticas, la paulatina pérdida de atractivo, etc. Estos desafíos y amenazas han sido analizados en diversos estudios sectoriales (proyecto de FONATUR para Bahía de Banderas) y se han visto confirmados, entre otros, por el estudio Bahía de Banderas a Futuro realizado por la Universidad de Guadalajara (los sectores ambientales clave considerados son el desarrollo urbano, los impactos sociales y económicos, el agua, la energía, el manejo de la basura urbanos, el transporte, los materiales y la salud ambiental).

## TURISMO Y SUSTENTABILIDAD; LA TRANSICION INESPERADA

Durante los últimos años, la ciudad de Puerto Vallarta se ha caracterizado por un desbordamiento edificatorio demandado por diversos mercados dentro de los cuales destaca por su magnitud el mercado producido por los migrantes climáticos y de segunda residencia, que han fortalecido esta oferta inmobiliaria.

La demanda turístico-residencial proviene de dos principales mercados. En primer lugar, jubilados procedentes de Estado Unidos y Canadá, quienes son atraídos, especialmente, por la benignidad del clima así como por la diferencia del costo de vida entre México y su país de origen así como por el precio de la vivienda. En segundo lugar, se han sumado ciudadanos sobre todo del bajío de la república mexicana ya que el desarrollo socioeconómico experimentado por la sociedad de esos estados en la última década ha permitido a sus ciudadanos la compra de una segunda vivienda turística. Estos desplazamientos nacionales e internacionales se pueden entender por haber surgido un nuevo escenario en el que la movilidad de las personas es, en estos tiempos, una de sus características más relevantes. México es uno de los destinos preferentes para este tipo de migración, hasta el extremo de que se han establecido importantes comunidades de estadounidenses, en localidades de la región de Vallarta y Bahía de Banderas.

Los impactos ambientales que el turismo residencial ocasiona a escala local son importantes. Entre los efectos negativos se han destacado: la degradación del paisaje, la reducción de biodiversidad local, la deforestación y el incremento de los incendios forestales, la pérdida de vegetación, erosión y desertificación, el incremento de la contaminación edáfica, acústica, hídrica (tanto superficial como subterránea). Asimismo, la extensión espacial del desarrollo turístico residencial multiplica sus impactos ambientales: primero porque extiende las cubiertas de asfalto y cemento, impidiendo la permeabilidad del suelo y favoreciendo los procesos erosivos y la desertificación, segundo, porque el control, gestión y medidas de reducción de impacto son más difíciles y costosas que cuando se actúa sobre núcleos habitados concentrados.

Por otra parte, la mal llamada producción inmobiliaria sigue siendo la principal vía de financiación de unos ayuntamientos cada vez más cargados de responsabilidades hacia sus ciudadanos, y con pocos recursos para hacerles frente. Esta situación no favorece que sea desde el ámbito de lo local desde donde se vaya a controlar este proceso. Se pone en manos de promotores y constructores la posibilidad de poner en carga cualquier lugar con posibilidad de ser soporte de productos urbanísticos vendibles. Promotores y constructores que en las zonas más rentables constituyen un franco oligopolio.

Dentro de este proceso de cambio global, el turismo, que por sus características tiene un marcado carácter internacional, se ve afectado en gran manera, tanto de forma positiva como negativa.

La era de la globalización o sistema planetario, implica toda una serie de efectos, directos e indirectos, en el turismo;

La expansión del turismo internacional viene acompañada de nuevos mercados y de destinos turísticos emergentes que supondrían una paulatina redistribución de los flujos turísticos a nivel mundial.

La desregularización del transporte aéreo facilita el desarrollo de los viajes a larga distancia.

La expansión empresarial hacia nuevos destinos es cada vez mayor, así como los procesos de concentración empresarial.

La comercialización, y el marketing en general, de los productos turísticos incorporan progresivamente nuevas tecnología.

La conservación del medio ambiente se ha convertido en una exigencia incuestionable del mismo modo que debe conciliarse la identidad cultural de los destinos turísticos con la tendencia a la homogeneización.

La infraestructura turística no sólo ha impactado físicamente al espacio natural, también ha impuesto una nueva relación de los habitantes con su espacio cotidiano de vida, los lugares comunes, de intercambio, de convivencia, son ahora compartidos con los turistas, los visitantes, con los cuales no necesariamente comparte estilos de vida, costumbres y valores.

Mientras que para el visitante la ciudad representa la oportunidad para olvidarse de su cotidianidad y entregarse a la aventura y el placer, para el residente local representa la reproducción de su historia cotidiana, el refrendo de compromisos y preocupaciones.

En esta ciudad, el tema de la identidad adquiere más complejidad porque al ser una ciudad con una importante mezcla de culturas, donde sus habitantes se reagrupan de diferente manera, se generan también relaciones diferenciadas.

La identidad, como dice García Canclini, hay que repensarla desde el consumo, como procedimiento que permite la diferenciación y la identificación de las elites en los circuitos transnacionales (GARCIA 1994)

El turismo impone una dinámica propia, requiere de una oferta atractiva para el turista de la que no pueden sustraerse los jóvenes de la región, que sucumben ante la música y las luces de los bares, las discotecas, ante la indiferencia de las autoridades, la preocupación de los padres y ante la ausencia de una alternativa que ofrezca otras oportunidades de diversión y recreación para los niños y adolescentes. Una área de intercambio es la zona del malecón, en donde se ubican diversos restaurantes, bares y lugares de visita obligada para los turistas; al ritmo de la música se intercambian actitudes, poses, drogas, SIDA, etcétera. Otra de estas áreas la constituyen las playas, en donde muchos jóvenes e incluso niños otorgan una serie de servicios que incluyen la prostitución, casos extremos son Yelapa, Mismaloya y la Playa de Los Muertos. (CESAR 2000)

Este proceso de fragmentación tiene que ver con el auge del mercado y la privatización del espacio público. La identidad cultural depende más de procesos económicos y financieros, de tecnologías costosas y de los medios audiovisuales, que de tradiciones orales.

Decir hoy Puerto Vallarta también quiere decir “ciudad de turismo popular”. Se ha extendido como estigma, refiriéndose al fenómeno de popularización y degradación de Acapulco, se dice que “Vallarta se está acapulquizando”: acapulquizarse un lugar quiere decir que ha perdido sus atributos de distinción y ha degradado su medio ambiente, es necesario buscar otros lugares donde construir estos valores y respetarlos.

Es la dialéctica entre distinción y masificación, analizada por Bourdieu. Esta dialéctica entre divulgación y distinción, que hace posible el uso elitista de ciertos objetos a través de pequeños signos, de elementos simbólicos, es lo que organiza el consumo en la sociedad y lo que organiza la diferenciación entre las clases; de allí, y siguiendo a Bourdieu, se dice que las clases sociales no se diferencian sólo por su lugar en la producción, sino por su diferenciación en el consumo, por el modo en que participa en los distintos campos de la vida social. Dice Bourdieu: “las diferencias y desigualdades económicas se duplican siempre en distinciones simbólicas”.(BOURDIEU 1988) Y estas distinciones simbólicas tienen por función ocultar y “legitimar” la desigualdad económica.

## CIUDAD Y TURISMO; LOS CAMBIOS INESPERADOS

Las ciudades medias mexicanas, como la mayoría de Latinoamérica, sobre todo en los litorales, experimentan hoy en día un crecimiento acelerado de población, situación que conjuntamente con la actividad económica

promueve la expansión física del área urbana sobre el territorio hacia zonas muchas veces no aptas para su crecimiento y como consecuencia, la destrucción progresiva de las zonas naturales que las rodean y con ello el empeoramiento paulatino de las condiciones ambientales y de vida de la población.

Condiciones que dan como resultado una funcionalidad limitada de nuestras ciudades al presentar, entre otras características: saturación de las vialidades, escasez de transporte público, con el consiguiente aumento en el tiempo destinado a los desplazamientos; déficit de los componentes del desarrollo urbano como suelo, infraestructura, vialidad y transporte, vivienda, equipamiento y servicios, medio ambiente e insuficiencia en el abasto de alimentos y bienes de consumo, particularmente aquellos destinados a los sectores populares o de menores recursos.(CHAVOYA 2005)

El ser humano vive y se desarrolla en el ámbito de un espacio territorial determinado. Este espacio, su territorio y su entorno, es lo que se conoce como su hábitat, pero en los países emergentes como es nuestro caso ¿qué sucede cuando este espacio territorial es ocupado y modificado vertiginosamente para dar lugar al desarrollo de actividades diferentes a las originales?, ¿Qué sucede con la ciudad cuando esta va adquiriendo diferente escala, forma y se especializa su función? ¿Por qué el fenómeno turístico confronta tan grandes asimetrías? ¿Qué lógica sigue la nueva ocupación territorial y su modificación del uso y valor del suelo? y ¿Por qué una gran parte de la población se margina de los beneficios del desarrollo turístico en estas economías emergentes?

Como es sabido el desarrollo de la actividad turística en un sitio determinado trae consigo una serie de cambios en el territorio, en la ciudad y sobretodo en la población. Estos cambios generan una serie de factores que influyen directamente en la forma de ocupación del espacio territorial, por ende en la forma de la ciudad y en consecuencia en la vida de los habitantes de la comunidad donde se desarrolla el turismo.

Al introducirse el turismo en una ciudad o región, el espacio sufre una presión especulativa, provocada por la demanda desenfrenada de nuevos espacios turísticos, lo que genera que surjan espacios privilegiados y “ordenados”(fracccionamientos y desarrollos inmobiliarios para consumidores de alto poder adquisitivo) , prevaleciendo éstos sobre los espacios poco regulados, e incluso irregulares (asentamientos precarios) donde generalmente impera el “desorden”.

Las causas de los problemas, se ubican más allá de las manifestaciones físico-espaciales, ya que estas son los efectos de las desigualdades generadas por las recurrentes crisis económicas que han padecido la mayoría de los países latinoamericanos y a la heterogeneidad de las estructuras de la sociedad. Sin embargo el proceso de construcción de nuestras ciudades puede y debe generar nuevas alternativas de desarrollo económico.

El caso que analizamos es una característica que hace del turismo un actor importante en la nueva sociedad global que se está perfilando. Desconocer lo anterior puede significar ignorar uno de los procesos de reocupación espacial e integración más dinámicos. Subestimarlos implica una visión muy reduccionista de lo que es la globalización como proceso de integración económico-financiera y como mecanismo de imposición de una cultura común, un pensamiento único. Gestado por la potencia que domina el planeta en el inicio del siglo XXI, Estados Unidos (CESAR 2006).

Hemos olvidado el urbanismo bienintencionado y difícilmente viable en el que las instituciones públicas funcionaban a modo de dique de contención ante las presiones de los grupos promotores. El resultado es una urbanización masiva y acelerada en la que, sin complejos, se deja la iniciativa y prácticamente el control de los procesos urbanísticos, a agentes privados liberados de cualquier cortapisa en su labor depredadora de suelo. Se vuelve al urbanismo de los años 70 y 80 con sus torres colmena, sus planes de autopistas y el aprovechamiento

como único dios de la actividad urbanística. Quedan muy atrás, salvo contadas excepciones, las políticas coherentes de reconstrucción de la ciudad, de reequilibrio o de mejora continua de lo ya urbanizado.

De este modo, de las antiguas quejas sobre la falta de definición y consideración del suelo no urbanizable, hemos pasado a la estupefacción ante la desaparición de cualquier protección al sistema natural y agrícola: En principio, todo el suelo es susceptible de urbanizar salvo reductos excepcionales de especialísimo interés ecológico. Ni siquiera se prevé que ese valor ecológico desaparecerá en poco tiempo, ya que espacios no urbanizados aislados en un mar de hormigón y asfalto inevitablemente perderán su rica biodiversidad en un plazo más corto que largo.

La deriva del urbanismo en los últimos tiempos no cuadra con las condiciones del país ni con las necesidades de sus habitantes, pero sí es muy coherente con la especialización de nuestra economía que, tanto en épocas de crisis como en tiempos de bonanza se tiene en la construcción y ahora en el turismo sus grandes puntales.

## CONCLUSIONES.

En 1800 Londres era la única ciudad con 1 millón de habitantes. Para aquella época, las cien ciudades más grandes del mundo totalizaban un total de 20 millones de habitantes, y cada una se extendía unos pocos cientos de hectáreas. En 1990 las cien ciudades más grandes totalizaban 540 millones de habitantes y se extendían cientos de miles de hectáreas.

En el año 2000 la mitad de la población mundial vivía en áreas urbanas, y la cantidad de personas que viven en ciudades ha aumentado y lo seguirá haciendo.

Si bien el problema va más allá de la temática urbana y tiene que ver con el aumento de la población mundial y con problemas económicos y sociales muy complejos, el hecho de que la mayor parte de los habitantes del planeta se concentren en ciudades nos obliga a buscar mecanismos y soluciones para que las ciudades sean más sustentables.

La dirección a los problemas diversos que afrontan las ciudades de litoral como es el caso analizado, representan un desafío de enfoque multidisciplinario que requiere la formulación cuidadosa de políticas para la acción integrada.

Una ciudad es un ecosistema natural y social complejo y debería ser manejada como tal. Las condiciones ambientales a menudo tienen una importante influencia en las estrategias y las políticas de desarrollo. Esto no puede desasociarse del desarrollo económico y es, de hecho, la base de este. Las ciudades de litoral tienen mucho por avanzar en la mejora de la calidad ambiental; las políticas dirigidas a la creación de un ambiente estable favorecen una mejora del nivel de vida, atraen a la gente, a los negocios y generan fuentes de empleo.

La población, la economía y la cultura son hoy eminentemente urbanas. La ciudad se ha convertido en el espacio vital del desarrollo y en el escenario primordial para la reproducción de nuestra sociedad.

Esta realidad reclama un nuevo paradigma para las ciudades: *el desarrollo sustentable*. Se trata de una nueva forma de abordar el crecimiento y la expansión urbana a través de una concepción integral y dinámica, capaz de revelar las interdependencias entre procesos económicos, sociales y ambientales.

Si bien las ciudades son una amenaza para el medio ambiente natural por el uso de energía y recursos, la emisión de desechos, la captación y evacuación del agua, así como el uso del suelo, ofrecen, a la vez, oportunidades para



un desarrollo sustentable, al facilitar potencialmente el funcionamiento autocontenido de las comunidades humanas.

En México, el 65 % de su población radica en ciudades, las metrópolis concentran casi un tercio de la población nacional y los centros urbanos generan el 85 % del PIB nacional. Es evidente que uno de los procesos que más ha marcado cambios en los ámbitos económico, social, cultural y político ha sido la urbanización. El mayor ritmo de crecimiento entre 1950 y el año 2000 lo registraron las localidades que tenían entre 500 000 Y 1 millón de habitantes.

Sin embargo, a pesar de ello, las necesidades y prioridades especiales de las ciudades costeras aun no están bien representadas en lo económico, político y ecológico. En lo económico y político, las ciudades costeras sufren de superposiciones jurisdiccionales y de exigencias conflictivas. En lo ecológico, son el punto de convergencia de dos ecosistemas intensamente complejos sumamente difíciles de manejar en conjunto: el ecosistema natural de la zona costera, y el dinámico ecosistema urbano de las ciudades. Las ciudades costeras están bajo crecientes tensiones naturales, pero son a su vez poderosas máquinas de crecimiento económico.

Junto a los procesos de urbanización y globalización, el país vive una importante etapa de transición política que amplía las posibilidades de hacer del desarrollo sustentable y de la equidad regional una realidad. La democracia, la tolerancia, el diálogo y la negociación sobre asuntos de interés general, se están asentando en México, ofreciendo nuevas esperanzas para resolver los graves problemas socioeconómicos, políticos, espaciales y ambientales que enfrentamos.

Si bien alcanzar totalmente estos objetivos es muy difícil, y quizás parezca una utopía, (de hecho lo es) si se trabajara por ellos desde cada sector de la sociedad se lograría un mejoramiento de la situación actual, y no cabe duda que en este campo los arquitectos cumplimos un rol primordial, de modo que buena parte de la responsabilidad está en nuestras manos.

## BIBLIOGRAFÍA:

Bourdieu, Pierre. "La Distinción", Editorial Taurus, Madrid, España. 1988

Cesar Dachary, Alfredo. "De la Sociedad del Espectáculo a la Globalización". Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara. México. 2006.

Cesar Dachary, Alfredo. Et. Al. "Bahía de Banderas a Futuro". Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara. México. 2000.

Chavoya Gama, Jorge Ignacio "El Centro Tradicional de Puerto Vallarta, Rescate y Reposicionamiento Turístico" Universidad de Guadalajara, tesis de Maestría, México 2005

Cuervo, Luís Mauricio. "Ciudad y Globalización en América Latina". ILPES-CEPAL Chile 2003.

García, Canclini Néstor. "La Globalización Imaginada". Paidós, Buenos Aires 1994

González, Romero Daniel y Pérez María teresa. "La Ciudad, apuntes y reflexiones" Universidad de Guadalajara, México 2000

OMT. Organización Mundial del Turismo "revista de la OMT, año XX No. 1 2006

Torres Valdez, Julio César “Mercados y Destinos Turísticos en México”. Instituto Tecnológico de Oaxaca. México. 2000

Otras Fuentes:

Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, Puerto Vallarta (AMHMPV)

SECTUR con base en información generada a través del Sistema Nacional de Información Turística (SNIT)

Sistemas de Información Turística Estatal (SITE).

Dirección de Informática y Estadística de la Secretaría de Turismo, Jalisco.

VII al XII Censos Generales de Población y Vivienda. INEGI, 2000